



Tema 48A: ***“Los invitados ausentes.”***

Introducción: El texto bíblico de hoy está tomado de **Mateo 22:1-10 (Lucas 14:15-24)**. Esta es la tercera parábola condenatoria que relato Jesús en Semana Santa. Esta parábola se aplica tanto al pueblo de Israel, que en su mayoría desdenaba aceptar el don de la gracia que Dios les ofrecía en su Hijo Jesucristo, como a los líderes del pueblo, que eran infieles en el cumplimiento de su cometido bajo el pacto. **El rey** representa a *Dios*; **el hijo** representa a *Jesucristo*; **los siervos** representan a *los profetas y pastores del pueblo*; **los invitados** representan a *los judíos en general*. Rechazaron la invitación preliminar extendida por los profetas. **La segunda invitación**, que era también mandato del rey, fue extendida cuando Cristo vino. Asimismo rechazaron aquella con toda clase de excusas, hasta maltratando algunos siervos del rey y matando a otros. Así revelaron su odio al Evangelio y su hostilidad implacable hacia Cristo. Despreciar la gracia de Dios en esa manera resultó en su pronta destrucción. Habrá otros invitados: ***“a todos los que encuentren...buenos y malos.”*** Esos somos nosotros, los gentiles pecadores. Pero tampoco entre nosotros todos merecen venir, porque la salvación es un don que se recibe por individual y personalmente. Requiere ***“traje de boda,”*** es decir, que estemos revestidos ***“del Señor Jesucristo,”*** (Ro. 13:14; Ef. 4:24; Col. 3:12-14; Ap. 7:14; 16:15). Los que son atraídos por la gracia, pero no quieren cambiar su conducta, han recibido la gracia en vano, (2Co. 6:1). Los que se niegan a vestirse de Cristo serán consignados a prisión en el infierno en que ***“la luz del mundo”*** no brilla, (Jn. 8:12; Ap. 22:5). Porque Dios quiere que todos sean salvos, (Ez. 18:32; 1Ti. 2:4). **Por eso llama a todos por igual, sean buenos o malos.** Pero desgraciadamente no todos serán obedientes a esa divina voluntad salvadora. Resulta que ***“muchos son los invitados, pero pocos los escogidos.”*** De manera que lo que llega a ser juicio para algunos, abre la puerta de vida a otros (Ro. 11:11).

----- Preguntas para la reflexión: -----

Mateo 22: 1-2 ***“Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: ²«El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta de bodas a su hijo.»***

Jesús responde a los principales de los sacerdotes y a los ancianos (Mt. 21:45) que estaban ansiosos por arrestarlo con una explicación de sus acciones y el correspondiente juicio de Dios. El habla ***“en parábolas,”*** plural, indicando la manera habitual en la que él enseñaba las lecciones espirituales. ***“El reino de los cielos es semejante.”*** Esta expresión lleva implícita una realidad presente. La parábola no se limita a la historia pasada ni a los judíos del tiempo de Jesús. Esta es una parábola acerca de la historia pecaminosa que va desde la Caída hasta el Día del Juicio.

Mateo 22: 3 ***“Envío a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero estos no quisieron asistir.”***

¿Quiénes son los *siervos*? ¿Los profetas del Antiguo Testamento; Juan el Bautista; los apóstoles y misioneros que luego proclamaron la fiesta victoriosa de Cristo? Se pueden proponer argumentos a favor y en contra de ambos lados. No es el punto principal de la parábola y por tanto tal vez es mejor entenderlos como los siervos de Dios de todos los tiempos que proclaman la invitación del Evangelio para asistir al banquete. En esta parábola, un rey ***“Envío a sus siervos a llamar a los invitados a la boda”*** para su hijo. De acuerdo con las costumbres de aquel tiempo *—porque los relojes no estaban disponibles y la preparación del banquete se llevaba mucho tiempo—* las invitaciones para tales eventos se enviaban con mucho tiempo de anticipación. Una vez que el banquete estaba listo, el anfitrión mandaba la noticia *(al igual que nuestra costumbre de hacer una cita médica con tiempo y recibir un recordatorio un día antes)*. ***“pero estos no quisieron asistir.”*** *Aquí están claramente representados los judíos a quienes primeramente había de ser anunciada la Palabra de Dios* (Hch. 13:46). Hay una confirmación final, para hacer saber a los convidados que el banquete ya está preparado. Se ha cumplido el tiempo (Mt. 3:2; 4:17; Mr. 1:15). ¡No había tiempo que perder! **Quiero aprovechar este pasaje para reflexionar en nuestra identidad** como discípulos o sencillamente como miembro bautizado de la iglesia de Cristo. Le invito a responder a la luz de su vida, puede utilizar un ***“antes”*** y ***“después”*** de una identidad plena con Dios: **Reflexionemos:** **¿Ha desairado usted la invitación del Padre, por medio de su indiferencia y/o por medio de su rebeldía?**

Mateo 22: 4 ***“Volvió a enviar otros siervos con este encargo: “Decid a los invitados que ya he preparado mi comida. He hecho matar mis toros y mis animales engordados, y todo está dispuesto; venid a la boda.”***

El rey ***“volvió a enviar otros siervos”*** que rogaron a los invitados con las mejores palabras que asistieran al banquete. A estas alturas, como es típico con las alegorías, la distancia entre la historia y la vida real se hace más grande. Un rey de la

vida real no trataría de persuadir a nadie para asistir a su banquete, sino que castigaría a quienes se rehusaran a ir. La razón para esta distancia entre la historia y la vida real es simple: servimos a un Dios cuya gracia va más allá de nuestra experiencia ordinaria, así que esta historia también debe ir más allá de nuestra experiencia ordinaria. **Reflexionemos:** 1.- ¿Por qué tanta insistencia en continuar invitando a los que rechazaron su invitación inicial? 2.- ¿Qué desea Dios enseñarme o qué quiere que yo haga en una situación similar?

Mateo 22: 5-6 *“Pero ellos, sin hacer caso, se fueron: uno a su labranza, otro a sus negocios; ⁶ y otros, tomando a los siervos, los golpearon y los mataron.”*

En esta ocasión los invitados *“sin hacer caso”* se fueron a sus tareas cotidianas, *“uno a su labranza, y otro a sus negocios.”* Las cosas que los distrajeron eran buenas, no malas. El problema no era la borrachera, o andar con rameritas, sino las vocaciones a las que Dios les había llamado. **La tentación frecuentemente viene vestida muy honestamente.** Tenemos que trabajar, hacer mandados, cuidar a los niños, limpiar la casa, cocinar y lavar los platos, pagar las cuentas, cortar la hierba, reparar una gotera. **Reflexionemos:** 1.- ¿Dónde podemos encontrar espacio para Dios en nuestra *“lista de quehaceres”*? 2.- ¿Cuáles son en mi vida *“los asuntos urgentes”* que me impiden aceptar la invitación de Dios?

Mateo 22: 7 *“Al oírlo el rey, se enojó y, enviando sus ejércitos, mató a aquellos homicidas y quemó su ciudad.”*

La ira del rey ha sido agitada por la negativa constante y por el pecado intencionado de aquellos que habían sido invitados. Hay dos tipos de gente en el mundo: aquellos que dicen *“Hágase tu voluntad”* y aquellos a quienes Dios les dice *“Hágase tu voluntad”*. La Palabra dice: *“Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo”* (He. 10:31). Este versículo nos recuerda la justicia perfecta de Dios. Para aquellos que rehúsan su gracia en Cristo Jesús, solamente queda un día de ajustar cuentas. **Reflexionemos:** 1.- ¿Creen que esta ira de Dios puede caer en cualquier momento sobre aquellos que rehúsan su misericordiosa invitación de manera persistente y repetida? 2.- ¿Qué podemos hacer con aquellos que una y otra vez se excusan a la invitación que le hacemos?

Mateo 22: 8-9 *“Entonces dijo a sus siervos: “La boda a la verdad está preparada, pero los que fueron invitados no eran dignos. ⁹ Id, pues, a las salidas de los caminos y llamad a la boda a cuantos halléis.”*

¡Resplandece la gloriosa gracia de Dios! Aquellos que habían sido invitados eran indignos. Su misericordiosa invitación los había declarado dignos, pero su negativa los ha vuelto a su estado de culpa. ¡Sin embargo el rey celebra con sus invitados! La misericordia voluntad de Dios en salvarnos esta enfatizada cuando le dice a este tercer grupo de siervos *“Id”*. Nosotros tenemos esta continua responsabilidad de *“ir y hacer discípulos a todas las naciones...”* (Mt. 28:19). Los siervos deben llamar a *todos*, cualquiera que encuentren, *todos* deben ser invitados al banquete de bodas. **Reflexionemos:** ¿Cuáles son las tres palabras en v.9 que ponen énfasis en la misericordiosa voluntad de Dios para con nosotros?

Mateo 22: 10 *“Entonces salieron los siervos por los caminos y reunieron a todos los que hallaron, tanto malos como buenos, y la boda se llenó de invitados.”* Los *“malos y buenos”* reflejan a la iglesia del tiempo de Mateo, que estaba luchando con el problema de cristianos que habían fallado en su vida individual para exhibir la evidencia de su relación con Cristo. Los pecadores e impíos no eran bienvenidos en las sinagogas. De hecho, la gente con problemas mentales o físicos eran excluidos. La iglesia encontró una audiencia muy dispuesta entre aquellos que no eran bien recibidos en todos los otros lugares. El resultado fue que muchos miembros de las iglesias eran todos aquellos a quienes se les consideraba indeseables en los círculos sociales *“bonitos.”* En muchos casos, estas personas eran rudas o poco refinadas. **Reflexionemos:** 1.- ¿Quiénes son los malos y los buenos a los ojos de Dios? 2.- ¿Quiénes son los malos y los buenos a tus ojos de dios?

Conclusión: Los *“verdes pastos”* de salvación que nuestro Pastor divino nos ha preparado, son un abundante y succulento banquete. El que menosprecia una bendición tan rica será rechazado como invitado a la vida eterna. El que la recibe con fe humilde y agradecida, entrará a la vida y disfrutará *“de dicha eterna”* en la presencia del Señor (Sal. 16:11; 36:8; Ap. 19:7-9).

Oremos: *“Señor, te doy gracias por darme el privilegio de “id” e invitar a todos los que encuentre a tu boda. Amén.”*